



## ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y ACTIVIDAD GANADERA EN EL NORESTE DEL DEPARTAMENTO ALUMINÉ<sup>1</sup>

*Marcos Damián Mare<sup>2</sup>*

### Resumen

El caso que se presenta, refiere a la dinámica territorial en un área rural de montaña, escasamente poblada, del centro de la provincia del Neuquén. La conjugación de factores naturales, relaciones sociales de producción y usos del suelo, han definido el predominio histórico de la actividad ganadera, con variantes internas de consideración. A grandes rasgos, se distingue, por un lado, a un grupo numeroso de pequeños y medianos productores trashumantes, en el sector septentrional y oriental del área de estudio, quienes practican una actividad de tipo extensiva en tierras fiscales, con ganado predominantemente menor. Por otra parte, hacia el sur, las condiciones climáticas más favorables permitieron, luego de la ocupación militar de las tierras durante la década de 1880, la radicación permanente de población en el paraje Kilca y valles bajos aledaños. Sumado a esto, la posibilidad de obtener una renta diferencial, dio origen a formas concentradas de la propiedad. Las grandes explotaciones agropecuarias, insertas en el mercado regional, actualmente se orientan al ganado vacuno, sobre la base de un uso intensivo de praderas naturales y/o irrigadas.

Los accesos terrestres que atraviesan el área, articulan a la región semiárida de las mesetas extra-andinas (donde se sitúan campos de invernada y el principal centro de convergencia del sistema vial de la provincia), con la franja cordillerana extendida hacia el oeste del río Aluminé. En esta última, se destaca la gran explotación ganadera (estancias) en contraste con los campos fiscales abiertos de veranada, y un creciente sector de la economía orientado al turismo de doble estación. En este esquema regional, históricamente, el área de estudio ha sido destino y zona de tránsito de flujos concentrados temporal y espacialmente, para el

---

<sup>1</sup> El documento que se presenta, se basa en algunos resultados preliminares de la investigación llevada a cabo en el marco de la tesis de Doctorado que realiza el autor como Becario del CONICET, en la Carrera de Doctorado con Orientación en Ciencias Sociales y Humanas, de la Universidad Nacional de Luján, Argentina; y del Proyecto de Investigación "Ambiente y desarrollo territorial de la cuenca alta y media del río Aluminé", aprobado por la Secretaría de Investigación de la Universidad Nacional del Comahue y desarrollado en el ámbito del Departamento de Geografía.

<sup>2</sup> Departamento Geografía. Universidad Nacional del Comahue. CONICET [marcosmare@gmail.com](mailto:marcosmare@gmail.com)

traslado de los rodeos, conllevando una sobrecarga y deterioro de los campos. En la actualidad, dada la labilidad de estos paisajes y la presión de uso sobre el pastizal y bosques, los procesos geomorfológicos vinculados a la degradación de las tierras constituyen el conflicto ambiental de mayor gravedad.

Por otra parte, los flujos espaciales se definen bajo la influencia de tres polos urbanos (Aluminé, Villa Pehuenia y Zapala), que gravitan en el área de estudio de forma diferenciada, en cuanto a su especificidad y función regional. Tal variación en el peso relativo, responde tanto a costos por distancia, como a la configuración regional del mercado de productos y de servicios agropecuarios, el de comercialización de bienes/servicios, y al patrón de movilidad espacial estacional de las familias de los trashumantes, con relación al ciclo productivo.

La escasa infraestructura rural y la percepción del área como una zona de tránsito u obstáculo montañoso para alcanzar los destinos turísticos occidentales más promocionados, constituye un factor, hasta ahora, condicionante para una mayor diversificación socioeconómica. Sin embargo, cabe esperar transformaciones en un plazo no muy lejano, ante una eventual reorientación hacia el turismo.

**Palabras clave:** Territorio, Actividades productivas, Degradación de tierras.

## **Introducción**

La actividad ganadera en la provincia del Neuquén, históricamente ha sido clave en la organización del territorio. Las prácticas culturales con relación a las condiciones ecológicas, definieron a escala regional, el predominio de la actividad trashumante<sup>3</sup> en el norte y centro de la provincia. En cuanto al sur y centro-oeste, el clima más húmedo del área andina que favorece a la presencia de pastos más tiernos, aptos para el ganado vacuno y ovino, sumado a la posibilidad de radicación permanente de la población en los valles bajos, alentó luego de las “campañas al desierto”, a la apropiación privada de tierras a manos de grandes explotaciones. El cuadrante nor-oriental del departamento Aluminé, presenta la peculiaridad de reunir ambas situaciones en un marco de cierta continuidad espacial.

---

<sup>3</sup> La trashumancia es una forma particular de organización social y del territorio, que involucra a unidades familiares de producción, dedicadas a la ganadería extensiva. El rasgo distintivo es el cambio estacional entre dos lugares físicos de la explotación, ajustado a una migración entre pisos ecológicos. Esto consiste en el traslado de los rodeos en tres instancias marcadas de pastaje y descanso de las tierras:

- la invernada: practicada en campos bajos, donde los inviernos son menos rigurosos. Se trata normalmente de áreas de meseta, de poca aptitud forrajera debido a las condiciones fisiográficas propias de sistemas semiáridos.

- la ruta pecuaria: es definida por corredores para el tránsito del ganado, donde se da la mayor presión de carga.

- y la veranada: en tierras altas y húmedas, con disponibilidad de importantes recursos forrajeros, fundamentales para el acondicionamiento de los animales, ya sea para la reproducción, o la mejor calidad del producto.

La conjugación de diversos factores, ha definido variaciones internas de consideración en el sector ganadero regional. A grandes rasgos, se distingue, por un lado, a un grupo numeroso de pequeños y medianos productores trashumantes, en el sector septentrional y oriental del área de estudio, quienes practican una actividad de tipo extensiva en tierras fiscales, con ganado predominantemente menor. Por otra parte, hacia el sur, las condiciones climáticas más favorables posibilitaron, la radicación permanente de población en el paraje Kilca y valles bajos aledaños. Sumado a esto, las aptitudes naturales de las tierras y la oportunidad de obtener una renta diferencial, implicó la radicación de grandes explotaciones agropecuarias, insertas actualmente en el mercado regional, con orientación al ganado vacuno y basadas en el uso intensivo de praderas naturales y/o irrigadas.

Los accesos y huellas terrestres que atraviesan el área, articulan a la región semiárida oriental de las mesetas extra-andinas (donde se sitúan campos de invernada), con la franja cordillerana extendida hacia el oeste del río Aluminé. En este esquema regional, históricamente, el área de estudio ha sido destino y zona de tránsito de flujos concentrados temporal y espacialmente, para el traslado de los rodeos, conllevando una sobrecarga y deterioro de los campos. En la actualidad, dada la labilidad de estos paisajes y la presión de uso sobre el pastizal, matorral y bosques, los procesos geomorfológicos vinculados a la degradación de las tierras constituyen un conflicto ambiental de importancia. La conjugación de la crisis estructural, que desde hace décadas afecta a los pequeños y medianos productores de tierras fiscales, con el estado progresivo de deterioro de los campos, conlleva a un círculo vicioso de empobrecimiento y pérdida de potenciales productivos.

### **Referencias conceptuales y metodológicas**

El fundamento teórico de esta presentación, surge de la premisa básica de concebir al territorio como objeto de estudio complejo, construido socialmente. Esta última afirmación, conlleva importantes implicancias metodológicas, que no pueden ser ignoradas. Un primer aspecto derivado de lo anterior, es que la geografía no puede limitarse al estudio del conjunto de rasgos visibles físicos o morfológicos, demográficos o poblacionales, etc., yuxtapuestos como situaciones objetivas, independientes unas de otras y de por sí dadas. En enfoques de tal tipo, no existe una necesidad de explicar, siendo el único camino posible la descripción sistemática, aplicada recortes espaciales arbitrarios.

Pero lo expresado, no debe interpretarse como una negación de lo descriptivo, ni tampoco en un rechazo a los aportes específicos que pueden provenir de los campos especializados de las ciencias. Esto último, en particular es así, luego de las transformaciones epistemológicas de mediados del siglo XX que marcaron, tanto en ciencias naturales como sociales, el viraje hacia el estructuralismo y los enfoques sistémicos. Por otra parte, la fragmentación que implicaba la mera superposición del conocimiento especializado, acaba con la reconstrucción sintética que surge de la interdisciplinariedad.

Desde la postura teórica adoptada en este trabajo, se reconoce el papel activo de la sociedad que, en base a las ideas y el trabajo, mediados por la técnica, deja su

impronta bajo la forma de nuevas realidades espaciales, como resultado inevitable de su propio devenir. Es este carácter ineludiblemente histórico de la sociedad, el que confiere al territorio su dimensión temporal. Pero incluso en este punto, han existido y persisten confusiones fragmentarias del conocimiento. La explicación histórica, no puede ser subsumida a la mera descripción, que resulta de superponer mapas temáticos temporales, cuyo fundamento es concebir a la historia como una sucesión formal de hechos (enfoque comúnmente encubierto bajo el análisis temporal planteado para ciertas metodologías de Sistemas de Información Geográfica). El foco de atención radica en el sistema de causalidades imbricadas y procesos dialécticos que, en distintas escalas, condicionan o potencian unas u otras acciones de la sociedad, a la vez que se estructuran en función de las formas históricas de producción, generación de excedentes, relaciones de poder entre los distintos grupos sociales y el rol del Estado. De lo anterior, resulta que todo estudio territorial es a la vez social y por ello, necesariamente, también histórico.

Pero este análisis debe ampliarse aún más. Las condiciones de generación y acumulación de excedentes en la sociedad, resultan de la coexistencia temporal de distintos modos de producción, es decir, una formación social dada. La posibilidad de comprender cómo, históricamente un territorio determinado ha sido construido, implica reconocer el sistema de relaciones sociales de producción y de poder entre grupos sociales, en el marco de las contradicciones o conflictos vinculados a éstas. Por lo tanto, el territorio concebido como objeto social, no puede ser explicado en sí mismo, bajo la reducción de todo fenómeno al recorte físico que sus límites imponen. La expresión de los fenómenos territoriales contiene su explicación, no sólo en la integración de diferentes campos del conocimiento (enfoque interdisciplinario) ni en su dimensión temporal, sino además en la inserción del objeto, en sistemas regionales más amplios. Es por esta razón que, la comprensión de las dinámicas del territorio, necesariamente ha de plantearse desde un enfoque regional.

### **Una perspectiva histórica en la organización del territorio.**

El área central del territorio de la provincia del Neuquén, históricamente ha presentado un marcado predominio de la actividad ganadera, con respecto al conjunto de la estructura productiva de la sociedad regional. Ya en la etapa colonial y en los primeros años de la organización nacional, previos a la incorporación efectiva de la Patagonia bajo control del Estado Argentino, existían fluidas relaciones comerciales entre los pueblos araucanos y la sociedad hispano-criolla, al este y oeste de la cordillera de los Andes. Éstas se basaban fundamentalmente en el trueque de distintos tipos de mercancías regionales, por otros bienes producidos en Chile, o bien ingresados por los puertos del vecino país, creándose un equilibrio regional cuyo sustento político fueron los parlamentos y alianzas del siglo XVIII. (Varela y Biset, 1993)

En lo referido a la ganadería, importantes haciendas, provenientes de la región pampeana, eran estacionadas para su acondicionamiento y engorde en los campos de pastaje neuquinos, para recién entonces ser arreadas hacia el oeste, siguiendo las

rutas de los pasos bajos cordilleranos. Esta posición geográfica intermedia del territorio neuquino, con respecto a las áreas de crianza y las de mercado en las ciudades de Chile, fue decisiva en la organización del territorio y de las estructuras de poder regionales. (Varela y Biset, 1993) Así, en las tierras neuquinas, los caciques Mapuche eran quienes regían, no sólo el orden social en sus comunidades, sino también el control económico y militar en cuanto a la circulación espacial, actividades económicas y el uso de los recursos naturales. El contexto de la conformación de los estados nacionales durante el siglo XIX y, desde mediados de siglo, la progresiva necesidad de extender la frontera agropecuaria a las regiones extra-pampeanas, inevitablemente habría de conducir al conflicto de poderes.

*“Ya en el siglo XIX, al tomar forma la inserción de la Argentina en el mercado internacional como país productor de bienes primarios, basada su economía en la ganadería extensiva y conformada la estancia como unidad productiva capitalista, la hacienda cimarrona – bien común de la nación indígena, base de su organización socioeconómica y producto fundamental del secular intercambio con Chile – comenzó a escasear y aún a desaparecer. Esto llevó a los grupos indígenas a la práctica del malón y lesionó en forma directa los intereses de los ganaderos bonaerenses en tanto sector dominante en el modelo de desarrollo vigente.”*(Bandieri, 1993)

Durante la década de 1880, fueron llevadas a cabo las mal llamadas campañas al “desierto”, el cuál paradójicamente, en el norte de la Patagonia se encontraba “habitado” por una sociedad claramente constituida. El avance militar de las fuerzas nacionales, implicó el desmantelamiento de la organización social preexistente. Acontecida la expulsión del “indio” y conformados los primeros núcleos de población blanca, en torno a los puestos militares de defensa o “fortines”, inició el proceso de apropiación de las tierras<sup>4</sup> y de organización administrativa, bajo la forma de los Territorios Nacionales (Ley 1532 de 1884), unidades territoriales del Estado Argentino. En el caso de Neuquén, dada su posición marginal con respecto a la región pampeana, sólo las mejores tierras fueron privatizadas.

A partir de entonces, tres corrientes migratorias de población blanca definieron el poblamiento del territorio nacional de Neuquén, siendo la más numerosa aquella proveniente del lado chileno, por lo que habría de mantenerse durante las décadas subsiguientes y hasta mediados de 1940, los fuertes vínculos demográficos y comerciales con el país vecino. El área centro-cordillerana, objeto de análisis en esta presentación, estuvo bajo dicha influencia, a la cual debe agregarse la radicación permanente de familias en el valle inferior del río Kilca, que llegaron junto con los ejércitos nacionales. Otro grupo, se fue definiendo por la movilidad estacional de pobladores que se radicaron espontáneamente en torno a los arroyos y vertientes

---

<sup>4</sup> Para el área de estudio definida en este trabajo, en particular la Ley de Premios Militares de 1885, que recompensaba con tierras a quienes hubieran tomado parte de las campañas militares de conquista de las tierras bajo control del indio.

naturales en la franja semiárida oriental y que conformaron unidades de producción domésticas, dedicadas a la ganadería y caracterizadas por la práctica de la trashumancia. En consecuencia, los rasgos dominantes en la organización del área rural del sector nor-oriental del departamento Aluminé, quedaron definidos desde fines del siglo XIX, sin experimentar cambios notorios hasta hace pocos años. Esto último, estaría asociado a un incipiente proceso de puesta en valor de las tierras, marcado por la aparición de nuevos propietarios.

Por lo tanto, en la franja cordillerana, la organización de la sociedad regional de principios del siglo XX, se estructuró en torno a la actividad ganadera y a los flujos de mercancías y personas vinculados mayormente con Chile y, en menor medida, con los incipientes centros de población del este. Dicha organización regional binacional se diluyó a partir de las medidas aduaneras adoptadas por ambos países durante las décadas de 1930 y 1940. El nuevo contexto territorial, el avance del alambrado de los campos privados y el deterioro progresivo de la aptitud de las tierras fue marcando, para mediados de siglo, un franco retroceso y crisis de la actividad pecuaria y de las condiciones sociales de reproducción de los pobladores rurales (Bandieri y otros, 1993).

En cuanto al ganado, los cambios acontecidos se registraron en un decrecimiento del número de cabezas de vacunos, acompañado esto por una progresiva transición hacia el predominio del ganado menor. Para el caso del caprino, la tendencia positiva habrá de mantenerse de forma más o menos constante, aunque con altibajos, hasta el presente, a razón de unas 60.000 cabezas por década. Considérese que este último dato no está asociado una distribución homogénea en todo el territorio provincial, sino que está fuertemente marcado por el mayor peso relativo de la región septentrional. Ahora bien, esta reconversión al ganado caprino debe ser cuidadosamente contextualizada, en cuanto a la situación del sector de actividad económica a nivel nacional, la articulación de la producción y la demanda en los mercados regionales y el estado de los recursos naturales sobre los que se sustenta la ganadería, en la escala de lo local. Esto último, adquiere particular relevancia si se considera la presión de carga que, durante casi dos siglos ha existido en las áreas naturales de pastos tiernos (más apetecidos por el ganado vacuno, ovino y equino). La menor exigencia del caprino en cuanto a la calidad del forraje, permitió la puesta en valor de otras unidades fisiográficas, a lo cual se suma una mayor simplicidad y menor costo en el manejo de la explotación. Por ello, la opción por el caprino constituyó una estrategia de adaptación de los pobladores locales, a los cambios reseñados.

En el sentido de lo expresado en el párrafo anterior, es posible interpretar el carácter cultural de una práctica ganadera histórica como la trashumancia y, además, queda planteada la incógnita en cuanto al estado hipotético de degradación de las tierras resultante del uso en las etapas previas. Este eje de investigación merece un tratamiento que excede los alcances de la presente exposición, aún así, se plantean algunas referencias que, en principio, permiten avanzar con algunas líneas interpretativas.

### **La cuenca hidrográfica del río Kilca.**

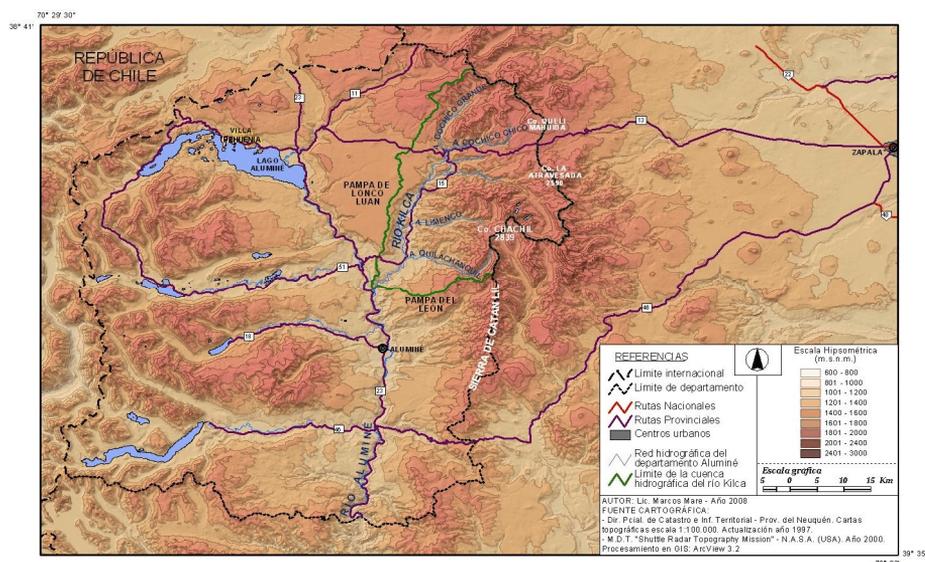
La unidad territorial analizada, está comprendida por la cuenca hidrográfica del río Kilca, en la cual se incluye a una angosta franja oriental de la meseta, de origen basáltico, denominada Pampa de Lonco Luan. En el caso que se estudia, resulta conveniente para el manejo de la información, el análisis a nivel de cuenca, no sólo por la importancia metodológica de este concepto, sino también, dado que los límites departamentales se encuentran trazados en correspondencia con la divisoria de aguas, tanto al norte como al este de la unidad hidrográfica referida. Con unas 73.500 ha, la cuenca analizada constituye el 15,5 % de la superficie total del departamento. El río Kilca fluye de norte a sur, con un ligero desvío hacia el oeste y, como resultado del fuerte control estructural geológico, el curso troncal traza un recorrido prácticamente rectilíneo de más de 35 km., hasta su desembocadura en el río Aluminé, integrante de la cuenca del río Collon Cura.

En toda su extensión, la cuenca es flanqueada por Pampa de Lonco Luan al oeste, mientras que, hacia el oriente, las divisorias de aguas quedan definidas a partir de las elevaciones ante-cordilleranas del cordón del Chachil, La Atravesada y Llano Blanco (Mapa 1). El área así comprendida, se caracteriza por fuertes contrastes de altura entre las divisorias y los valles, generando importantes condiciones de reparo en estos últimos. Por su parte, las grandes elevaciones actúan como barrera orográfica, que capta la humedad de las masas de aire y alimenta el sistema hidrológico de la cuenca. En los valles de altura, se definen rasgos fisiográficos aproximadamente equivalentes a los de ambientes propios de la franja occidental cordillerana, bajo el régimen de un clima de montaña, sub-húmedo mesotermal, con inviernos fríos, meses en los que se concentra buena parte de las precipitaciones. Estas condiciones ecológicas resultan favorables para el desarrollo del bosque andino patagónico, pastizales de estepa o *coironal*<sup>5</sup> y *mallines*<sup>6</sup>. Estas dos últimas unidades de vegetación son dominantes en las tierras bajas de la cuenca y constituyen el sustento forrajero de la principal actividad económica.

---

<sup>5</sup> Término con el cual se designa a la estepa graminosa de la provincia fitogeográfica de la Patagonia, cuya composición varía, para el área de estudio, entre el predominio de *Stipa Sp.* o coirón amarillo o amargo, o el de *Festuca pallescens* o coirón dulce, en laderas más húmedas y de gran valor forrajero.

<sup>6</sup> El término “mallín” deriva del vocablo araucano: “mallin” y denomina a las praderas cordilleranas anegadizas.



**Figura 1:** Cuenca hidrográfica del río Kilca

### Caracterización del esquema de circulación física en la región.

Los rasgos regionales del relieve en el área central de la provincia, han sido causa de dificultad histórica para la circulación terrestre, entre los valles cordilleranos y la región extra-andina. Grandes elevaciones, extensas escarpas de varias decenas de metros de altura, profundos valles encajonados y rigurosas condiciones meteorológicas, son los principales factores limitantes. La sierra de Catan Lil y sus prolongaciones septentrionales en el cordón del Chachil y La Atravesada, imponen un obstáculo importante para la construcción de vías aptas para el tránsito vehicular. En una extensión de norte a sur con más de 80 km, sólo existen actualmente 3 vías de acceso, todas susceptibles de quedar intransitables durante los meses de invierno.

Por el norte, en torno a  $38^{\circ} 40'$  lat. S y fuera del área de estudio, la ruta nacional N° 22 comunica al paso internacional de Pino Hachado con la localidad argentina de Las Lajas. En unos 30 km al sur del anterior, la única vía de acceso es la ruta provincial N° 13 que atraviesa al área de estudio aproximadamente por la mitad, entre Portezuelo La Atravesada (al oeste de Primeros Pinos y a más de 1.900 m.s.n.m.) y los puentes sobre la confluencia de los arroyos Cochico Grande y Cochico Chico, de los que nace el río Kilca. Este acceso comunica a la localidad de Zapala con Villa Pehuenia – Moquehue y desde allí, hacia el oeste con el paso internacional Icalma, mientras que hacia el sur, por la ruta provincial N° 23, con la localidad de Aluminé. De esta última ruta, a unos 20 km antes de llegar a la cabecera departamental, se desprende hacia el este la ruta provincial N° 15, que ingresa al área de estudio por Quilichanquil, una zona de bajas colinas, situadas al sur del

vértice meridional de Pampa de Lonco Luan (ver Mapa 1). Este camino de tierra sigue un recorrido aproximadamente paralelo al río, extendiéndose hacia el norte hasta unirse nuevamente con la ruta provincial N° 13 (en muchos tramos el estado del camino lo vuelve prácticamente intransitable durante las tormentas). Es este acceso por el sur, el único que se mantiene transitable durante los meses de invierno de forma casi permanente, siempre supeditado a las condiciones meteorológicas y al tipo de vehículo que se utilice.

Finalmente, recién 50 km al sur de Primeros Pinos y ya fuera del área de estudio, el área de paso conocida como Rahue une a las localidades de Aluminé y Zapala. La ruta provincial N° 46 se encuentra asfaltada en su mayor trayecto, excepto en el tramo de mayor altura en Rahue, a más de 1.400 m.s.n.m., lo cual impide su tránsito durante los temporales de invierno.

Los últimos dos accesos constituyen las vías de circulación para el turismo de doble temporada (verano e invierno) con destino a la región cordillerana, en el departamento Aluminé, principalmente captado por la localidad de Villa Pehuenia. Además, en esta última debido a su configuración como localidad de segunda residencia, se mantiene un movimiento casi permanente todo el año. Hacia el sur de los anteriores, recién a unos 60 km vuelve a contarse con un acceso, por Rinconada, que comunica con la ciudad de Junín de los Andes.

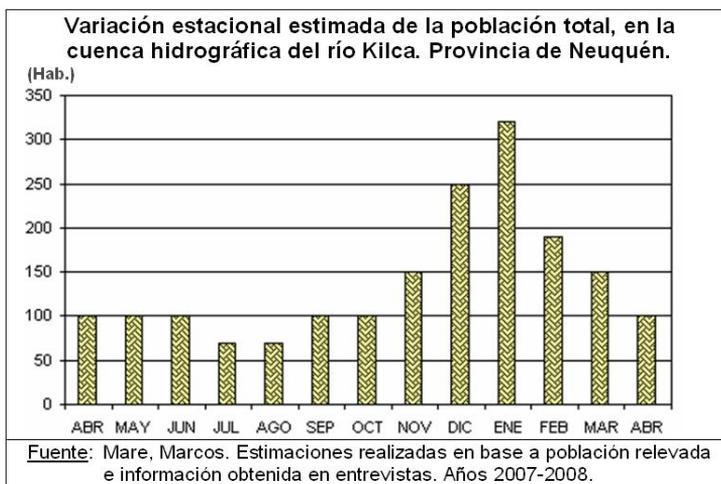
Por otra parte, teniendo en cuenta el acceso por la ruta provincial N° 13 y la topografía descrita a modo de único “paso bajo” en decenas de kilómetros por el área antecordillerana, con rumbo las tierras fértiles occidentales, históricamente se concentraron en esta franja los desplazamientos de las poblaciones durante primavera, verano y otoño, como parte del ciclo estacional de la actividad trashumante. En consecuencia, grandes tropas de ganado han sido movilizadas, por más de 100 años, desde las áreas de invernada en el este. Estos arrees de fines de la primavera, implican una sobrecarga ganadera que además coincide con los últimos días del período de mayor frecuencia e intensidad de los vientos, por lo cual en la el área de la ruta pecuaria se ha conformado una interacción histórica entre sociedad y naturaleza, que coadyuva al desarrollo de severos procesos de pérdidas de vegetación y suelos.

### **El asentamiento humano y su dinámica territorial.**

Se aprecia entonces la magnitud de los relieves antecordilleranos y, dada la infraestructura histórica y actual, su incidencia en la organización del territorio. La población estable en la cuenca hidrográfica del río Kilca se encuentra asentada de forma dispersa únicamente en la zona sur, en las tierras de invernada de estancias y en el valle relativamente bajo y reparado del arroyo Limenco, afluente transversal al río Kilca. Allí, el amplio piso de valle, la extensa llanura aluvial próxima a su desembocadura y la disponibilidad permanente de agua, han sido factores determinantes en el asentamiento humano, establecido a partir de las Campañas al Desierto de la década de 1880. La presencia de esta población permanente, está a su vez caracterizada por la situación dominial sobre las tierras, predominando alguna forma de titularidad.

En total se trata de unas 15 a 20 familias, cuyo sustento se basa en la actividad ganadera y en tareas de servicio desempeñadas en la escuela-albergue rural, creada en el año 1922, que está emplazada en las terrazas del arroyo Limenco. Unos 25 niños asisten a la escuela albergue del paraje Kilca y permanecen en el área desde mediados de febrero a diciembre, excepto en vacaciones de invierno, las que suelen extenderse desde el 20 de junio al 15 de agosto, siempre que las condiciones meteorológicas lo permitan. Según el censo 2001, el radio respectivo comprende en su totalidad a la porción del área de la cuenca hidrográfica del río Kilca que se extiende hacia el sur de la ruta Provincial N° 13, registrándose 185 habitantes. Sin embargo, la unidad censal incluye además toda Pampa de Lonco Luan, la sobrepasa en el sector norte y se extiende hasta la costa oriental del Lago Aluminé, en el ingreso a Villa Pehuenia; asimismo también por el sur supera los límites de la cuenca hasta más de 15 km. En consecuencia no puede aplicarse directamente el dato de población señalado. En base a las observaciones de campo y a las entrevistas realizadas, se estima una población estable de alrededor de 70 personas, más 20 a 30 alumnos de la escuela. Se totalizan entonces cerca de 100 habitantes, de los que algo menos del 80% se localizan en el valle del arroyo Limenco, donde se registra la mayor densidad demográfica, aproximadamente 23 habitantes por km<sup>2</sup>. Otro elemento del paisaje que ha resultado de gran importancia en el asentamiento humano en torno al arroyo Limenco, es de origen antrópico. Se trata de un canal construido en la década de 1930 por iniciativa de un poblador local, que no sólo posibilitó la expansión de las áreas de pastura, sino además el suministro de agua a viviendas y a la escuela.

Otro aspecto a destacar tiene que ver con la dinámica del asentamiento humano, marcándose una tendencia opuesta a la del contexto regional del medio rural en Patagonia. En el valle del arroyo Limenco, lejos de mostrarse tasas decrecientes de población, se registra un incremento que está acompañado por el fraccionamiento de parcelas rurales, la presencia de viviendas nuevas (generalmente en el marco de organismos provinciales de financiamiento) y otras actualmente en construcción. Si bien se trata en muchos casos de las familias tradicionales del lugar, también se registra la presencia de nuevos propietarios cuyas fuentes de ingreso no están en la explotación de los campos adquiridos en el valle.



**Figura 2:** Variación estacional estimada de la población total en la cuenca hidrográfica del río Kilca, provincia del Neuquén.

En cuanto a la cuenca media y superior del río Kilca, ésta permanece prácticamente despoblada entre los meses de abril a noviembre y la presencia de personas se reduce a aquella en circulación por la ruta provincial número 13, con destino a Villa Pehuenia. Este cambio en la modalidad del asentamiento humano surge principalmente de las condiciones climáticas y la inaccesibilidad de los caminos. Al igual que el sector cordillerano oriental de la cuenca, se trata de tierras fiscales que son ocupadas entre los meses de diciembre a febrero, por alrededor de 60 productores, que llegan con sus familias y rodeos desde las zonas bajas de invernada, totalizando una población que se estima entre 200 y 250 personas. Desde mediados de febrero, aproximadamente la mitad de los integrantes de la unidad doméstica retornan a las invernadas, debido al comienzo del ciclo lectivo en las escuelas y de la actividad regular en los organismos estatales, donde es común la existencia de empleo extra-predial de algún miembro de la familia. Por ello, para este segundo período de verano permanece en el área una población que se estima en 100 a 150 personas afectadas a la actividad trashumante.

Este particular comportamiento estacional de la población, implica un condicionante significativo desde el punto de vista de la interpretación de las estadísticas oficiales. En consecuencia, no suele reconocerse la magnitud de este incremento durante los meses de verano, siendo frecuente la errónea percepción de vacío demográfico. Ahora bien, uniendo los datos anteriores, puede apreciarse que la densidad demográfica en el área se cuadruplica durante dicho período, pasando de 0,1 a 0,4 habitantes por km<sup>2</sup>.

Por otra parte, las condiciones de vida de los productores trashumantes en las veranadas son particularmente duras. Los puestos muchas veces se encuentran en áreas inaccesibles, únicamente transitables por huellas de animales que pueden estar

trazadas en sectores de muy fuertes pendientes e incluso de cornisas. En el caso de pequeños productores o puesteros<sup>7</sup> (caracterizados por rodeos predominantemente caprinos) la vivienda suele ser en extremo precaria, siendo los materiales más utilizados las paredes de “pirca”<sup>8</sup> y atados de “quila”<sup>9</sup>. Los techos igualmente están contruidos con “quila”, chapas y/o nylon. El piso de la vivienda es de tierra, algunas veces cuentan con un catre o bien duermen sobre una especie de banco de madera, envueltos en mantas gruesas de lana. El “fogón” constituye el centro de reunión en la vivienda, situado a su interior y el material combustible mayormente son troncos y ramas secas de araucarias y ñire. En cuanto a la dieta, normalmente posee poca diversidad, siendo predominante el consumo de animales del rodeo (capital de la explotación), harinas, yerba y otros, que son comprados en los boliches de la zona, traídos de Zapala o, en menor medida a mercachifles que recorren los campos, y del fruto de Pehuén (*Araucaria araucana*) que recibe el nombre de Piñón.

Por otra parte, según pudo comprobarse durante los trabajos de campo, en estos lugares generalmente no es posible establecer señal de comunicaciones mediante celulares. Aún así, algunas familias cuentan con artefactos de este tipo, especialmente modelos viejos con mayor alcance, a los que suelen dejar varias horas en posiciones elevadas donde puedan establecer comunicación. Las señales de radio de onda corta y amplitud modulada son captadas en casi todos los sectores del área de estudio, al respecto es destacable la importancia de una radio AM de Zapala por su función social, al difundir noticias referidas a la actividad agropecuaria y mensajes personales destinados a pobladores rurales. Sin embargo, en algunos puestos relevados, cuya posición se correspondía con valles encajonados de altura, se verificó la imposibilidad de captar señales de amplitud modulada ni frecuencia modulada, con lo cual el grado de aislamiento se torna crítico.

En el caso de productores medianos, la vivienda presenta mejores condiciones, pese a tratarse igualmente de tierras fiscales. Normalmente son construcciones de material, techo de chapa, aberturas industriales y contrapiso. Únicamente la “cocina” mantiene el diseño de los puestos antes descriptos, respondiendo más bien a pautas culturales. Obviamente, estos puestos suelen estar próximos a algún camino de tierra apto para el tránsito de vehículos.

Debido a la casi inexistente infraestructura en las veranadas, que incorpora el productor trashumante de tierras fiscales, las tareas productivas durante los meses estivales suelen ser rutinarias, restringiéndose principalmente al recorrido de los campos, cuidado de los animales y faenamiento esporádico, en función del paso de compradores ocasionales. Únicamente en el caso de aquellos rodeos compuestos por

---

<sup>7</sup> Persona encargada de cuidar el campo y los animales, independientemente de la relación de propiedad sobre la tierra, los medios de producción o de los bienes de capital. En el caso de pequeños productores, la función suele cumplirla el dueño de los animales y de las mejoras del campo o algún familiar directo de éste. En explotaciones de mayor escala, es común la presencia de personal contratado.

<sup>8</sup> “Pirca”: son paredes construidas por el apilamiento de bloques o piedras de tamaño medio, utilizadas en casas, refugios, corrales o incluso para la división de campos.

<sup>9</sup> “Quila”: término usado por los lugareños para designar a la vegetación de Caña de Colihue (*Chusquea culeou*).

alguna proporción de ovinos, en el mes de enero deben agregarse las tareas de esquila. Es frecuente el recorrido de los campos vecinos y las visitas mutuas, y el trabajo solidario en las tareas que requieren mayor cantidad de mano de obra. En el área de estudio existen dos “boliches” cuyos encargados a su vez también son productores, uno de ellos trashumante. Estos lugares constituyen un punto masivo de reunión. En el caso de muchos productores, el alcoholismo constituye uno de los problemas sociales más evidentes.

### **Una aproximación a la organización del subsistema pecuario en el noreste del departamento Aluminé.**

Internamente, se han distinguido 6 tipos diferenciados de productores trashumantes, siendo los factores determinantes: el tamaño de los rodeos y la disponibilidad de mano de obra; la participación en planes estatales de desarrollo agropecuario, destinados a la difusión de innovaciones tecnológicas y mejores condiciones de comercialización; y la composición del rodeo, siendo el vacuno el indicador clave de una mayor capitalización.

En esta escala social y productiva, las formas de manejo de la explotación, es estado agro-ecológico de los campos y las condiciones de vida de la unidad familiar varían notablemente. El “piso” en dicha escala se corresponde con la “peor” situación, caracterizada por la pauperización a nivel de unidad familiar, y la incapacidad de generar las condiciones mínimas de rentabilidad como explotación. Estos productores de subsistencia, en tierras fiscales, sobreviven gracias al ingreso externo a la explotación, de subsidios sociales y a vínculos culturales solidarios con otros productores vecinos. En el techo de la escala, se encuentran productores medianos, algunos de ellos integrados verticalmente con el eslabón superior de comercialización minorista en la ciudad de Zapala. Constan de rodeos mixtos que, en temporadas climáticamente favorables, pueden sobrepasar los 1.000 caprinos, 500 ovinos y 80 vacunos. Si bien los campos de veranada son fiscales, suelen tener título de propiedad en las invernadas, donde las inversiones de capital fijo de explotación son de importancia, en comparación con la escasa infraestructura en las veranadas. Estas unidades de producción presentan tasas de ganancia positiva, es decir, posibilidad de acumular un excedente que, en cierta proporción, contribuye a la expansión empresarial de la explotación. Este tipo de actor social es comúnmente conocedor de aspectos básicos del mercado donde inserta su producto, ya se trate de precios, requisitos de calidad, etc. Sin embargo, es igualmente frecuente la sobrecarga ganadera de los campos y el rendimiento productivo de las tierras también está decayendo, en particular en las invernadas, situadas en la región oriental, fuera del área de estudio, donde se adiciona el conflicto con otros usos de suelo degradantes del medio, pero de mayor rentabilidad, en particular la minería y la actividad hidrocarbúrfica. La comercialización es canalizada a través de carnicerías, acopiadores o barracas y curtiembres, radicadas en el centro urbano citado, donde los mecanismos de fijación de precios resultan más favorables, como consecuencia de la configuración regional de la actividad ganadera de la provincia.

El segundo grupo de productores es distinguido del anterior, dado que la rotación estacional del pastoreo se desarrolla completamente en el ámbito del área de estudio (con o sin alambrados); no hay un traslado estacional del lugar de residencia de la familia; y los vínculos comerciales y productivos con la región cordillerana, en particular con la localidad de Aluminé, son más fuertes que en los casos del primer grupo. Como se expresó anteriormente, en el sur de la cuenca hidrográfica del río Kilca, las condiciones climáticas más favorables permitieron, luego de las denominadas “Campañas al Desierto” de la década de 1880, la radicación permanente de población en el paraje Kilca y valles aledaños. La posibilidad de obtener una renta diferencial, dio origen a formas concentradas de la propiedad. En este segundo grupo de productores, también de ganaderos, se reconocen 4 subtipos, en base a los criterios previamente definidos. En el piso de la clasificación, el pequeño productor “fiscalero” cuenta con un rodeo de composición mixta. La disponibilidad de un producto diversificado, la escasa inversión en capital fijo de explotación y la sobrecarga ganadera de los campos, constituyen la estrategia para lograr un cierto excedente que, raramente se acumula. Se trata de productores que, pudiendo acceder con regularidad a los centros poblados, permanecen en su explotación y no están actualizados en cuanto a información de precios, salvo por el contacto con vecinos y extensionistas rurales del Estado. Esta escasa movilidad, en un área de montaña, es posible gracias a la presencia de otro actor social, el “Mercachifle”, un comerciante que recorre los campos más alejados, comprando productos y vendiendo bienes de consumo. La relación de intercambio no favorece al productor y puede o no estar mediada por un equivalente en moneda, manteniéndose hasta la actualidad esta práctica cultural de tipo precapitalista.

Finalmente, en el techo de la tipología, se encuentra la gran estancia ganadera, vinculada al mercado de mayor exigencia y que opera en un ámbito territorial de mayor amplitud que los demás tipos de agentes, y concentra a productores de la región cordillerana del sur de la provincia. Se trata de verdaderas empresas capitalistas, especializadas en alguna o todas las etapas vinculadas con el ganado bovino de calidad certificada para carnes, incluyendo la formación de planteles de toros y de madres. En estas explotaciones existe una modalidad intensiva de utilización de los recursos forrajeros de las praderas naturales (mallines) y artificiales, regadas bajo sistemas gravitacionales. La inversión en tecnología es muy importante, ya sea en el material genético, el tratamiento sanitario, la suplementación alimenticia, etc., así como también en la mejora y expansión de las áreas de pastura, alambrado y rotación de campos, resiembra, etc..

Otro factor de importancia en la organización del territorio, tiene que ver con la configuración regional del sistema de centros urbanos, en relación al comportamiento de los actores sociales en el área de estudio. Desde tal perspectiva, los flujos espaciales se definen bajo la influencia más o menos directa de tres ciudades: Aluminé, Villa Pehuenia y Zapala, que gravitan en el área de estudio de forma diferenciada, en cuanto a su especificidad y función regional. En consecuencia, para la zona central y meridional del área de estudio, donde la mayor parte de la población reside en forma permanente, la localidad de Aluminé actúa

como principal polo regional. Esto es así por dos razones, una jurisdiccional, por encontrarse en el mismo departamento y al ser Aluminé cabecera político – administrativa, municipio de más antigüedad, cantidad de habitantes, diversificación y complejidad de comercios y servicios. La otra, es por accesibilidad y distancias. Sin embargo, en cuanto a la comercialización, los pequeños y medianos productores suelen colocar su producto en el mercado de Zapala y no en Aluminé. Ello se debe básicamente a un factor regional de configuración de la actividad ganadera y del mercado. En la localidad de Aluminé, situada en la región sub-húmeda cordillerana, convergen medianos y grandes productores (en muchos casos estancieros locales) con importantes lotes de animales de calidad certificada. En consecuencia los precios y condiciones de negociación no resultan favorables para el productor de menor escala. Por su parte, la localidad de Zapala, situada en un departamento colindante, fuera del área andina y en la región semiárida de mesetas orientales, reúne mayormente a pequeños y medianos productores, predominantemente trashumantes. Este mercado resulta más favorable para los productores de bovinos y ovinos de menor escala radicados en el valle del arroyo Limenco.

En cuanto a los sectores cordilleranos del norte y este de la cuenca, las posibilidades de acceso más rápido a centros urbanos están definidas por la ruta provincial N° 13, por lo que las localidades más próximas pasan a ser Villa Pehuenia y Zapala. La orientación al turismo de Villa Pehuenia está asociada con una menor diversificación en rubros comerciales vinculados a la actividad agropecuaria y a costos de vida demasiado elevados como para atraer el consumo de estos productores. Aún así, dado que el turismo de paso atraviesa necesariamente el área, esto favorece a la comercialización esporádica de animales para carne, en especial durante las fiestas de Navidad, año nuevo y Pascuas. Por otra parte, los productores trashumantes en general poseen sus invernadas en proximidad a la localidad de Zapala y Las Lajas. Teniendo en cuenta que las tareas de esquila, parición y sanidad se realizan mayormente en dichas áreas, se establece un vínculo con estas dos ciudades, ya sea por proximidad o bien por su función como cabeceras político-administrativas departamentales. Sin embargo, la ciudad de Zapala (con una población de más de 30.000 habitantes) es el principal polo regional y constituye el centro neurálgico de la red vial de comunicaciones en el interior de la provincia. A ello, se debe agregar un gran número de otras funciones, entre las que se destaca el ser cede de reparticiones estatales del Ministerio Provincial de Producción y Turismo, CENASA y una variedad de rubros comerciales y de servicios destinados al agro. Asimismo, esta ciudad concentra la mayor parte del producto comercializado por los pequeños y medianos ganaderos de la región, ya sea a través de centros de acopio y comercialización creados en el contexto de programas estatales de promoción de la actividad o bien mediante firmas privadas como las denominadas Barracas o Centros de Acopio de Frutos del País, o bien carnicerías y negocios de productos artesanales, siempre con el paso intermedio por el matadero municipal y las certificaciones correspondientes, dado que no es permitida la faena por particulares.

Las relaciones entre la pequeña explotación ganadera y el centro regional de acopio suele plantearse en términos desiguales. Generalmente, los productores carecen de las herramientas y útiles mínimos necesarios para controlar la calidad y cantidad de su producto. En consecuencia, es el comprador quien fija un precio aplicado al bulto, en particular para la fibra (lana o pelo). Esta situación cambia con respecto a la comercialización de animales para carne, en parte, debido a la reglamentación de obligatoriedad de la mediación ejercida por los mataderos municipales, pero fundamentalmente es consecuencia de la atomización de los compradores (ya sea el mercado formal o informal), lo cual da al productor un marco general más favorable para la negociación del precio.

Por el contrario, en cuanto a la comercialización de la fibra, la demanda se concentra únicamente en tres empresas que, a su vez, son también proveedoras de insumos productivos y han desarrollado mecanismos comerciales y culturales para mantener cautivos a sus proveedores. Es común que el acopiador otorgue préstamos en insumos productivos o efectivo, de manera informal o de palabra, favores que luego cobra con la producción de la temporada. Distintos programas estatales para la comercialización de fibras, están diseñados entre otros aspectos, para alterar dicha relación, sin embargo, aún no se han difundido entre los productores del área que, en algunos casos se muestran recelosos a participar. Incluso, en los pocos casos identificados en que el productor se encuentra integrado a alguno de estos planes, sigue destinando parte de su producción a la barraca, justamente para hacer uso de los adelantos y préstamos antes referidos.

El problema que conduce al productor a mantener este tipo de relación (semejante a la que se sostiene con el mercachifle), radica en dos factores de importancia. Por un lado, se destaca el carácter estacional del producto, sumado a la carencia de infraestructura para el acopio en espera de precios favorables. La estacionalidad climática condiciona el tiempo de parición y servicio, así como el tiempo de la zafra. Los intensos fríos de inicios de primavera disuaden a los productores de la idea de adelantar la esquila, por las pérdidas de capital de explotación que ello puede implicar. Por otra parte, en cuanto a la producción de carnes, el factor limitante es la composición temporal de la demanda y el escaso hábito del consumo de carne caprina u ovina en los habitantes de las ciudades de la región (en tanto centros de consumo masivo). Cerca de un 60 por ciento de los animales faenados o vendidos en pie, se concentra en los últimos dos meses del año y enero, con motivo de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, desde entonces las ventas recién vuelven a incrementar hacia el mes de marzo por las fiestas de Pascuas y en estos dos momentos prácticamente se cierra el ciclo del ingreso generado por el principal producto en la economía de las pequeñas y medianas explotaciones. En consecuencia, llegado los meses de invierno, luego de haber pagado deudas, insumos productivos, otros gastos de mantenimiento requeridos para la temporada siguiente y bienes de consumo, la situación de la economía doméstica de las explotaciones llega a ser crítica. Literalmente muchos pequeños productores, durante estos meses prácticamente ya no cuentan con dinero en efectivo. Si a esto se agregan los bajos niveles educativos, y el papel de las tradiciones culturales, marcadas por el

carácter informal y la confianza mutua, no resulta difícil comprender por qué perduran en el tiempo relaciones que son, poco favorables para el productor, quien es conciente de dicha desigualdad, pero la percibe como algo inevitable. Tal relación implica, no sólo resignar parte del poder en la negociación de precio, sino que además genera un círculo vicioso que el productor no logra quebrar, dado que el “paliativo” tiende a la reproducción de las condiciones adversas que le generan, con lo cual el productor se ve necesitado, temporada tras temporada, a recurrir nuevamente a estas estrategias.

### **Consideraciones finales.**

Como se ha explicado, en el cuadrante nororiental del departamento Aluminé se destaca, a grandes rasgos, la persistencia temporal y espacial, de las mismas formas de organización social del territorio que se fueron definiendo durante la primera mitad del siglo XX, sin que hayan existido desde entonces modificaciones significativas. La complejidad del relieve, la escasa infraestructura en comunicaciones, la localización regional en tanto área de tránsito y el carácter tradicional que predomina en las explotaciones agropecuarias, han sido en gran medida determinantes en la continuidad de dichas formas históricas.

Las características fisiográficas en el área combinan una importante disponibilidad de forrajes naturales para el desarrollo de la actividad ganadera, con un delicado equilibrio geomorfológico. Son éstos los factores que definen el principal conflicto entre sociedad y naturaleza. En consecuencia, la presión de uso se manifiesta, más que en la reducción de la cobertura de la vegetación o la alteración de su composición florística, en el acelerado desarrollo de procesos de erosión hídrica, eólica y de remoción en masa.

Asimismo, las diferentes condiciones ambientales entre los valles bajos del sur y el área de montaña por el este y norte, han orientado las modalidades que asume la principal actividad económica, en relación con el territorio. En cuanto los primeros, es característico el asentamiento humano permanente, en tierras que por lo general cuentan con título de propiedad. El resto de la cuenca, en su mayor parte bajo dominio fiscal y tierras de una comunidad Mapuche, sólo es ocupado durante los meses de verano, como parte del ciclo estacional de la actividad trashumante.

En este contexto, se registra en el conjunto del área un marcado contraste socio-económico entre los extremos de una heterogénea escala de agentes sociales, que va desde el pequeño ganadero minifundista, prácticamente situado en los límites de la subsistencia, hasta la gran explotación especializada e integrada a mercados regionales de mayor exigencia. Tal variabilidad de situaciones tiene su correspondencia con diferentes formas de manejo de la explotación y de los recursos naturales sobre los que se sustenta la actividad. Como rasgo más general, se distingue el uso intensivo de mallines y áreas de praderas con ganado ovino y bovino, con respecto a la ganadería extensiva practicada mayormente en áreas de laderas donde la composición de los rodeos es predominantemente caprina.

Los problemas de pérdida del potencial productivo de los campos y de pobreza rural en el área de estudio, se explican, en buena medida por el poder desigual en las relaciones entre unas explotaciones agropecuarias y otras empresas compradoras del producto, y/o bien proveedoras de insumos productivos y bienes de consumo. La complejidad de tal asunto requiere de un tipo de investigación más amplia, basada en un planteo metodológico que profundice sobre estas cuestiones, a nivel de la economía de las empresas y cómo dichas unidades productivas se insertan en un subsistema regional.

## Referencias

- BANDIERI, S.; FAVARO, O.; MORINELLI, M. (1993). *Historia del NEUQUÉN*. Colección: "Historia de Nuestras Provincias" N° 16.. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires.
- BENDINI, M. (directora). (1992) Organización social y estrategias para la transferencia de técnicas de control de erosión. Eje trashumante Zapala – Aluminé. Grupo de Estudios Sociales Agrarios (G.E.S.A.). Universidad Nacional del Comahue – Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo (COPADE). Neuquén.
- BENDINI, M.; TSAKOUMAGKOS, D.; DESTEFANO, D. (1993) Campesinado y Ganadería Trashumante en Neuquén. Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA). Universidad Nacional del Comahue. Editorial La Colmena. Buenos Aire.,
- DE JONG, G. M. (2001) Introducción al método regional. Segunda Parte: "La Aplicación" Capítulo V: "La desertización en la Patagonia: Un problema de escala de análisis y de acción"- LIPAT - Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
- GALLOPIN, G. (1983) "La incertidumbre, la planificación y el manejo de los recursos naturales renovables", en *Revista Dos Puntos* N° 78. Buenos Aires.
- HUIZIING, H.; FARSHAD, A.; de BIE, K. (1995) Land Evaluation. (Land Use System Evaluation) Lecture notes for the LELUP Module. (RUS.18). International Institute for Aerospace Survey and Earthsciences (I.T.C.), Enschede,- JURIO, Elsie. Geomorphology and Processes of Land Degradation in the Aluminé Area, Argentina. Applications of Remote Sensing and Geographic Information Systems for Desertification Analysis. Trabajo Final para el título de postgrado: *Master of Science in Applied Geomorphological and Engineering Geological Survey (AGS)*, otorgado por: *International Institute for Geo-Information Science and Earth Observation (ITC)*. Enschede - Holanda, 1998.
- LEFF, E. (1986). *Ecología y Capital*. Ed. Siglo XI Editores. México. 437 pp
- MARE, M. D. (2005) "Cuenca superior del arroyo Covunco: análisis fisiográfico y de los usos del suelo". en *Boletín Geográfico* N° 27. Departamento de Geografía. Universidad Nacional del Comahue. Imprenta Universitaria "Malvinas Argentinas". Neuquén.
- MORALES, C.; PARADA, S. (Editores). (1995) *Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales*. Libros de la CEPAL 87. CEPAL - Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ). Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- STOCKING, M. y MURNAGHAN, N. (2003). *Manual para la Evaluación de campo de la Degradación de la Tierra*. UNEP – DFID. Ediciones Mundi-Prensa, España. 173 pp
- VIGIL, C (1994). Aproximación a la temática ambiental. Elementos para su análisis. Editorial Biblos. Buenos Aires. 96 pp.
- VARELA, G. Y BISET, A. (1993) "Entre Guerras, alianzas, arreos y caravanas: Los indios en la etapa colonial" en BANDIERI, S.; FAVARO, O.; MORINELLI, M.

**Historia del NEUQUÉN.** Colección: “Historia de Nuestras Provincias” N° 16. Convenio entre la Universidad Nacional del Comahue (Dpto. de Historia) y la Cámara de Libreros, Papeleros y Afines de Neuquén. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires.